

Panorama Mundial

Por Mons. Plantier

I.—*CACHEMIRA, manzana de discordia entre la India y el Pakistán.—La ONU envía un segundo mediador.*

El Indostán, subcontinente del Sudoeste de Asia, península poblada por 380 millones de habitantes que hablan más de 300 idiomas y que profesan cerca de 200 creencias religiosas, dividida aún hace 4 años en más de 60 sultanatos mayores y otros muchos más menores, al separarse del imperio británico, desoyendo los consejos del Mahatma Gandhi, no pudo conservar su unidad nacional, ni en forma de federación. No era en efecto una nación, sino una vasta aglomeración de razas, lenguas, religiones, costumbres. Los hinduístas adoran la "Vaca sagrada", los pakintanistas se la comen...

Se produjeron entonces dos grandes divisiones: 1) al noroeste, el Pakistán (occidental) y a 2.000 kilómetros de distancia, al noreste, el Pakistán (oriental) en el golfo de Bengala; 2º) al sur, al norte y al este, la India. El primero tiene una población de 80 millones (musulmanes) y el segundo, 290 millones (hinduístas). Cachemira, Nepal y Burán 110 millones.

No todos los Estados se agregaron voluntariamente. *Haiderabad*, cuyo sultán era mahometano y la mayor parte de su población hindú, el Estado más grande de la India con una población de 30 millones y una extensión territorial de más de 500.000 kilómetros cuadrados (tan extenso como Francia), quiso conservar su independencia, pero la India invadió su territorio con un poderoso ejército que lo subyugó a la fuerza. Como era un Estado interior, rodeado de otros Estados hindúes, no pudo recibir auxilios del Exterior y, al sucumbir, fué anexado a la India.

Cachemira, situado al norte de la India

y al sur del Pakistán, entre dos fuertes, no pudo ser incluido pacíficamente ni en uno ni en otro campo. Región montañosa que ocupa una superficie de 210.000 kilómetros cuadrados, con una población de 3 y medio millones de habitantes, con una densidad de población de sólo 15 habitantes por kilómetro cuadrado, está formada por el alto valle del río Yhelum, afluyente del Sutledje; goza de un clima saludable y benigno; la época lluviosa (marzo y abril) es corta, pero el deshielo de sus inmensos glaciales suple. Abajo de las nieves eternas, sus montañas contienen frondosas selvas de pinos, abetos, cedros, etc.; al borde de sus numerosos lagos hay pastos abundantes, y ricas sementeras de arroz, trigo, cebada, maíz, lino. La vid y otros muchos árboles frutales, propios de Europa meridional, han sido aclimatados en sus valles más templados. La morera crece muy bien, y el cultivo de los gusanos de seda da excelentes y ricos productos. El subsuelo produce hierro y carbón. Abundan las fuentes termales, sobre todo las sulfurosas.

En todo el país se fabrican ricos tejidos de lana, seda, artículos de madera labrada, papel, joyas. Pero "*los chales de Cachemira*" son los que han dado fama al país universalmente: son tejidos muy finos elaborados con pelo de cabras y vellones de carneros. Estas riquezas excitan la codicia de los dos rivales de la India.

La historia de Cachemira ha sido muy agitada. Gobernada durante largos siglos por reyes indígenas, fué invadida por los secuaces de Mahoma en 1012, y durante cuatro largos siglos conoció perpetuas luchas. A fines del siglo XVI Cachemira era ya definitivamente un sultanato mahometano, que conservó su independencia hasta 1819; pero habiendo sido inva-

dido y conquistado en ese año por el rajá de los sikhs, Rajet Singh, perdió su independencia. A la muerte del rajá, como el Estado vecino de Lahore, pasó a ser tributaria de Inglaterra hasta 1947. Cachemira no mostró mayor simpatía ni por el Pakistán ni por la India, quizá secretamente optaba por su autonomía; pero el año siguiente los Pathans, feroces guerreros nómadas del Norte de la India y del Afghanistan, ocuparon la región. Los ingleses, durante su administración habían preferido pagarles ciertos subsidios o tributos anuales para tenerlos contentos y aliados. El golpe de los Pathans fué sorpresivo y de poca duración. El Cheik Abdulla movilizó inmediatamente sus habitantes y rechazó la invasión; pero tanto la India como el Pakistán, aprovechando esta coyuntura, despacharon ejércitos, y éstos, una vez pacificado el país, no fueron evacuados, permaneciendo en él y creando cada uno su zona de influencia.

El Pakistán hace una propaganda feroz; basada en el fanatismo de los musulmanes, predica la guerra santa contra los hindúes. Sus partidarios son los mercaderes y los montañeses.

Pero los habitantes del rico valle de Srinagar, capital de Cachemira, y de la hoy capital provisional Yammu, (centro religioso), son fieles a su cheik Abdulla, jefe socialista del pueblo de Cachemira, quien fué ayer amigo de Gandhi y hoy lo es del Primer Ministro de la India, Pandit Nehru. Abdulla es un reformador social y agrario, y se ha propuesto consagrar su vida en favor de su pueblo y defenderlo contra cualquier invasor. En su programa, reconoce la igualdad de las religiones musulmanas, budista y sikh, las dominantes; ha proclamado otras reformas electorales y sociales, y en 1950 repartió tierras baldías muy equitativamente. El cheik, aunque mahometano, aborrece el fanatismo de sus correligionarios, y predica la tolerancia.

El año pasado las NU enviaron un mediador a Cachemira, para conciliar los dos extremos. Sir Owen Dixon, sujeto británico de muy hermosas prendas personales, fué escogido para esa misión delicada; pero todos sus esfuerzos tuvieron resultados negativos. Había que neutralizar a Cachemira y evacuar tanto a los pakistanistas como a los hindúes, para que el país,

libre de coacción, eligiera su suerte. La India se opuso, y el Pakistán también. Los ejércitos de la India ocuparon $\frac{3}{4}$ partes del país, y los del Pakistán el resto. La India pensaba que, al mantener sus soldados en el Estado disputado, el plebiscito le sería favorable.

En estas condiciones la desmilitarización, preliminar a un verdadero plebiscito, resultaba imposible. La población de Cachemira es un 70% hindú y un 10% sikh. La mejor manera de solucionar el problema sería reconocer su autonomía, como la del Nepal, otro estado hindú septentrional, al pie del Himalaya, completamente independiente... y es lo que anhela la mayoría de los cachemiras.

La anexión del país por cualquiera de sus dos vecinos será un caso de guerra. Hay capricho... que es un falso punto de honor nacional.

La tirantez, con el tiempo, lejos de disminuir, se agrava.

Cachemira es un punto muy vulnerable de la paz mundial.

II.—La Conferencia de los cuatro suplentes de Cancilleres, de París, ha fracasado.

Después de 16 semanas y 74 sesiones, los tres delegados occidentales manifestaron a Gromyko, delegado ruso, que ellos daban por terminada la Conferencia que había de preparar el temario de la conferencia de los Cuatro Cancilleres que debía verificarse en Nueva York en julio de 1951, para estudiar las causas que motivaron la crisis entre el Este y el Oeste, y llegar a acuerdos que los hagan desaparecer. Los rusos propusieron la Conferencia para evitar la remilitarización de Alemania Occidental, cuando ellos tenían ya bien armada a Alemania Oriental. Los aliados aceptaron manifestando que no sólo se incluyera en el temario la remilitarización alemana, sino los tratados de paz con Alemania y Austria, el mantenimiento de enormes ejércitos en pie de guerra, la violación por parte de los Estados satélites de Rumanía, Bulgaria y Hungría de las cláusulas de sus tratados de paz que les prohíben poseer ejércitos mayores, y de toda otra causa de fricción entre el Este y Oeste de Europa.

El delegado ruso empezó y siguió con

su acostumbrada verbórrica, haciendo propaganda barata de comunismo, y oponiéndose sistemáticamente a todas las proposiciones razonables de los aliados, los que se mostraron complacientes hasta el límite de lo justo. Cuando la Conferencia iba adelantando un poco, Gromyko exigió que los Cancilleres deberían tratar también en dicha Conferencia del Tratado del Atlántico y las bases americanas en el extranjero. Esto era pedir a los aliados que renunciaran a sus alianzas, que se disolvieran y que no pensarán en su futura defensa, entregándose a una Rusia militarizada y movilizadísima cien por cien y a sus satélites bien armados, aun en contra de tratados de paz firmados por Inglaterra y Estados Unidos. Los aliados han sido demasiado tolerantes; hace dos meses que hubieran debido dar fin a unas conversaciones estúpidas e inútiles.

Inglaterra y Francia quisieron intentar un último esfuerzo para zanjar las dificultades que oponen a los dos sistemas y así evitar, en lo posible, una futura guerra.

Los Estados Unidos nunca creyeron en la buena fe de los rusos; y en los comentarios de prensa y de los políticos americanos, se hace destacar que, mientras el Occidente no estuviese debidamente preparado militarmente para resistir las ambiciones y pretensiones rusas, no era oportuna una conferencia de esta índole. Armémonos mejor y, cuando Rusia reconozca y tema nuestra fuerza militar, que se convoque entonces una conferencia de apaciguamiento.

El objeto primordial de Rusia en esta pre-conferencia era desunir a los aliados occidentales, con los temas del "Tratado del Atlántico" y "Bases americanas en el Extranjero"; pero éstos no mordieron el anzuelo, y quedaron más unidos y más conscientes de la necesidad de su unión.

III.—COREA. Fin del primer año de hostilidades.

Al concluir el primer año de de hostilidades, el representante ruso Malik en una reunión de prensa y no en el seno de la ONU, lanzó otro balón de ensayo, diciendo que debía cesar la guerra en Corea y que ambos beligerantes deberían retirarse a sus primitivas posiciones (paralelo 38) y que todas las demás fuerzas extranjeras debían evacuar Corea.

Malik, como buen payaso, hizo su declaración, y se esfumó, dice que por enfermedad; y para que no le molestaran periodistas y políticos, se fue a Rusia a pasar sus vacaciones. Los países aliados dicen que las palabras de Malik deben tomarse con mucha cautela. Todo el mundo quiere la paz, pero una paz verdadera que no sea una tregua. Como Rusia y China comunista no aparecen como beligerantes (pues los chinos dicen que los que pelean en Corea son... voluntarios y los rusos que proporcionan armas, pilotos e instructores), no quieren tampoco aparecer responsables: las propuestas de paz deben ser presentadas por las autoridades norcoreanas y los ejércitos aliados.

El presidente de Corea del Sur, Rhee, no quiere entender tampoco de ningún tratado de paz que no consagre la unidad de su pueblo. En tales circunstancias... aunque muchos quieran la paz, si no hay propuestas formales y concretas, no se llegará a ningún resultado positivo.

La lucha sigue en Corea... un segundo año. Hace un mes que la aviación enemiga se muestra nutrida y agresiva, aunque no ha tenido mucha suerte. Estamos en la tercera fase de la "ofensiva china de verano". Los aliados pelean al norte del paralelo, y el espíritu combativo de los chinos va decayendo. Las bajas que les ocasiona la aviación y la artillería aliadas son asombrosas. Los chinos y los norcoreanos han perdido en conjunto (del 24 de junio de 1950 al 24 de junio de 1951) 1.200.000 en cifras redondas; más de medio millón corresponden a los chinos y 700.000 a los norcoreanos. Estas cifras para los norcoreanos, que no cuentan más que 9 millones de habitantes, representa el 13% de la población total.

IV.—Irán versus Inglaterra.

El Irán, al nacionalizar el petróleo, pensó que iba a hacer un magnífico negocio. Cuando llegaron a Tcherán los representantes británicos, los persas les pusieron como condición preliminar que la Compañía Anglo-Iraniana de Petróleo reconociera el 75% a la Nación. Los ingleses no pudieron aceptar esta insólita propuesta como condición *sine qua non* de la Conferencia. Ofrecieron en cambio 20 millones de libras esterlinas al gobierno persa

para cubrir sus deficiencias monetarias y aliviar la actual crisis. No se pudieron entender: Cómo es, se decían, que los ingleses que todo lo nacionalizan en su país, no quieren entender la nacionalización? Los ingleses admiten que las autoridades persas nacionalicen, pero ellos piden su debida indemnización. Y los persas quieren nacionalizar una compañía inglesa que ha invertido mil millones de libras esterlinas (cerca de 4 mil millones de dólares) y los quieren contentar con un huevo. Los ingleses no son tan sencillos. Para resguardar la vida y bienes de más de 3 mil súbditos británicos que trabajan en los pozos petrolíferos y en las refinerías de Amadan se encuentra el crucero "Mauritius" en la rada de dicho fuerte y en Chipre 7 mil paracaídas que en avión puedan ser lanzados de un momento a otro al lugar de posibles disturbios. Los empleados ingleses han sido amonestados que tienen 36 horas para resolverse: o quedar al servicio de los nuevos amos, los persas, o abandonar el país. Lo más probable es que los súbditos británicos tengan que evacuar Persia; es mucha la animosidad el pueblo contra ellos. Los Estados Unidos sirve todavía de mediador entre las partes en litigio. Recuerdan los persas la incautación (mediante indemnización) de la compañía petrolera de Tampico (México). En qué ha progresado el petróleo mexicano? En nada. Le han faltado expertos, capital, buena administración. En Persia sería aún peor. Sólo el que Inglaterra retire sus buques cisternas, que distribuyen el petróleo persa por todo el mundo, sería suficiente para que dentro de 8 días ya no hubiera depósitos para almacenar el petróleo... El colapso empezaría por ahí. De-seamos que Inglaterra y Persia logren entenderse... Los rusos, en acecho, ofrecen ya a Persia técnicos petroleros; pero una flota petrolera de 250 barcos cisternas no la pueden improvisar... Quiénes perderán? Persia, Inglaterra y todo el mundo occidental. Los pozos petroleros de Persia proporcionan al mundo cerca del 30% de toda la producción.

V.— Las elecciones francesas.

Acusaron la derrota de los comunistas que de 188 diputados en la anterior Asamblea, se ven reducidos a 103 en la nueva.

Los degaullistas que se presentaban por primera vez a elecciones, ganaron 118 curules, siendo el partido numéricamente más fuerte. Los centristas (socialistas, radicales y católicos del Movimiento Popular Republicano) alcanzaron escasamente el número de 300. Los Independientes lograron avances considerables, ganando 96 puestos... y finalmente 4 diputados figuran como "miscelánea", y 2 (de las posesiones francesas de Oceanía) no serán electos hasta fines de verano.

Votaron 20 millones de franceses y francesas. Se abstuvieron 4 millones y medio de ciudadanos. La Tercera Fuerza (centrista) para gobernar tendrá que buscar el apoyo de los Independientes, quienes son moderados.

De Gaulle manifestó a raíz de las elecciones que no rehuye la responsabilidad del mando. Pero para que esto pudiera suceder sería preciso que radicales, católicos e independientes le acuerpasen. El no quiere alianza ni con comunistas ni con socialistas; pero esta combinación es poco probable. Los radicales y católicos tienen compromisos con los socialistas, que ahora figuran con 103 a la cabeza de la concentración centrista. Los católicos de Schuman y Bidault perdieron 40 asientos, que pasaron a manos de los Degaulistas y socialistas. De todos modos, por la victoria de los 96 independientes, hay un movimiento hacia la derecha moderada. El Premier Quenille no acepta formar el nuevo gabinete por razón de salud.

El Mariscal Petain ha sido trasladado a un hospital militar de la misma isla Yen, mientras su salud permita se le traslade al Continente. El Presidente de la República Auriol le conmutó la pena de cadena perpetua, por internado (perpetuo) en un hospital militar. La opinión general francesa pide la revisión total del proceso.

VI — El "Cese del fuego" en Corea.

Al cerrar esta crónica (5 de julio) habían convenido los jefes de los norcoreanos y de los "voluntarios chinos" celebrar el 8 del mes en curso, en Kaeson con el General americano Ridgway, jefe de los ejércitos aliados, una junta preliminar para tratar el cese del fuego y estudiar luego las condiciones de un armisticio y tratado de paz. Créese que las discusiones serán laboriosas.

VII — El tratado de paz con el Japón.

Los Estados Unidos tienen especial interés en que el primero de septiembre sea firmado el tratado de paz con el Japón. Rusia y la China Comunista quieren tener parte en él. Pero los americanos están dispuestos a firmarlo separadamente con sus amigos, si los comunistas oponen conversaciones retardatarias.

VIII — Esperanzas de arreglo en el asunto del petróleo persa.

Gracias a la intervención amistosa de los Estados Unidos y de su embajador en Teherán el premier persa se muestra un poco más conciliador. Por otra parte ha visto que necesita de los 3.000 técnicos ingleses que trabajan en los pozos petrolíferos y en las refinerías de Abadán y

que para exportar el petróleo le son necesarios los 200 y tantos buques cisternas ingleses. Los persas discurren algo así como dos hijos de un amigo nuestro de Tecoluca que habiendo recibido cuantiosa herencia de su padre, especialmente ganado, se cansaban de ordeñar vacas y se decían: "Al fin y al cabo lo que nos interesa es la leche... Para qué tantas vacas?" A los persas les interesa el petróleo, pero para producir éste, se necesitan las vacas inglesas: maquinaria, barcos, técnicos, obreros especializados... y capital, la principal vaca lechera.

Todo el mundo está interesado en un arreglo pacífico y justo. Persia es como Corea, como la Indochina, como Alemania, un punto neurálgico y peligroso para la paz del mundo. Rusia está al acecho...

Mons. PLANTIER

